

La interpretación estativa de la percepción visual desde un punto de vista tipológico*

María del Carmen Horno Chéliz

Universidad de Zaragoza, Dpto. Lingüística General e Hispánica
Pedro Cerbuna 12, Zaragoza 50009
mhorno@unizar.es

Resumen

En esta comunicación nos interesan las oraciones en las que la percepción visual aparece como una propiedad del objeto (del tipo de *Juan se ve bien* o de *John looks ok*), de tal modo que éste aparece como sujeto de un verbo estativo. Desde un punto de vista tipológico, las lenguas presentan diversos recursos (incluida la suplección) para conseguir esta lectura. De entre todos ellos, en esta ocasión nos vamos a centrar en aquellos mecanismos morfo-sintácticos que implican una reducción en el número de argumentos del predicado y una promoción del tema (del objeto percibido) a la posición de sujeto. En concreto, distinguiremos entre mecanismos sintácticos, como el uso de una pasiva especial –no eventiva- (por ejemplo, del japonés), y mecanismos léxicos (la construcción medio-pasiva), con o sin la utilización de morfemas específicos.

Palabras clave: percepción, estatividad, voz, reducción argumental y promoción de sujeto.

Abstract

This paper discusses those sentences where visual perception is a property of the object, i.e. the object is the subject of a stative verb (e.g. *Juan se ve bien*, or *John looks ok*). From a typological point of view, languages have different resources (suppletion included) for conveying this reading. This paper focuses on one of these morpho-syntactic mechanisms, that is, on the group of mechanisms that involve subject deletion and promotion of the theme (the perceived object) to subject position. More concretely, the paper differentiates between syntactic mechanisms such as 'peculiar passives' (cf. Japanese) and lexical mechanisms with and without specific morpheme addition

Key words: perception, stativity, voice, argument deletion and subject promotion.

Resum

En aquesta comunicació ens interesen les oracions en què la percepció visual apareix com una propietat de l'objecte (del tipus de *Juan se ve bien*, o de *John looks ok*), de manera que aquest apareix com a subjecte d'un verb d'estat. Des d'un punt de vista tipològic, les llengües presenten diversos recursos (inclosa la suplecció) per tal d'aconseguir aquesta lectura. D'entre tots els possibles, en aquesta ocasió ens centrarem en aquells mecanismes morfosintàctics que impliquen una reducció en el nombre d'arguments del predicat i una promoció del tema (de l'objecte apercibut) a la posició de subjecte. En concret, distingirem entre mecanismes sintàctics, com l'ús d'una passiva especial –no eventiva- (per exemple, del japonès), i mecanismes lèxics (la construcció mediopassiva), amb o sense l'emprament de morfemes específics.

Mots clau: percepció, estativitat, veu, reducció argumental i promoció de subjecte.

* Esta comunicación es fruto de una investigación que surge en el marco del proyecto HUM2007-64200, otorgado por el Ministerio de Educación y Ciencia y cuyo título es *Tipología y variación interna de la correlación entre los sistemas de caso y concordancia en las lenguas naturales: compilación y estudio*.

Tabla de Contenidos

1. Introducción
2. Presentación de los datos
 - 2.1 Una pasiva peculiar
 - 2.2. Las denominadas “construcciones medio-pasivas”
3. Propuesta de explicación
 - 3.1 Las construcciones medio-pasivas
 - 3.2 Las pasivas peculiares
4. Conclusiones
5. Bibliografía

1. Introducción

Si partimos de la clasificación de los eventos según los denominados “esquemas eventivos” (v., por ejemplo, Vendler 1967 o Pustejovsky 1991), podemos aceptar la propuesta de Viberg (1984), según la cual la percepción visual se presenta en las lenguas, al menos, de tres modos distintos:

(i) Como un evento de actividad, en el que un participante animado, de modo voluntario y consciente, dedica un determinado tiempo a utilizar sus órganos de percepción visual en un determinado estímulo. Desde el punto de vista de la asignación temática encontramos, según esto, un agente en la posición de sujeto y un tema en la posición de objeto. Ejemplo de ello es la oración: *Juan miró (voluntariamente) a María*

(ii) Como un evento de transición, en concreto, de logro, o, en términos de Viberg (1984), un evento de experiencia. En él, un determinado participante animado percibe, a través de sus órganos de percepción visual, un objeto. Se trata de un evento no buscado conscientemente, producto directo de la acción del estímulo sobre el órgano de percepción. En este sentido, desde el punto de vista de la asignación temática tenemos un experimentante en la posición de sujeto y no un agente. El objeto sigue entendiéndose como tema: *Desde la ventana veo el mar.*

(iii) Como un estado, en el que la percepción visual se ve como una capacidad o una propiedad más que como un evento específico. Esta posibilidad puede subdividirse, a su vez, en dos, en virtud de si el sujeto es el experimentante, del que predicamos su capacidad de visión (considérese el ejemplo *Juan ve bien con gafas*) o si, por el contrario, el sujeto es el objeto percibido (el “tema”), del que se predica que tiene la propiedad de ser estímulo para la percepción visual, como en *Juan se ve bien* o en *John looks happy*.

En esta ocasión nos vamos a centrar en esta última opción: la expresión de la percepción visual como un estado en el que el objeto percibido (el estímulo) es el sujeto del verbo; esto es, nos interesa la denominada por Viberg (1984) “expresión copulativa”. Se trata de oraciones no eventivas, en el sentido de que no expresan un evento que sucede en un tiempo y lugar determinados, sino una determinada propiedad de un argumento. De ahí que no puedan aparecer en imperativo, pues carecen de un argumento agentivo que controle el evento, ni en aspecto progresivo, pues no se extienden en el tiempo (v., entre otros, van Voorst 1988 o De Miguel 1999).

Esta expresión de la percepción visual es especialmente interesante, en el sentido de que es la única que, en palabras del propio Viberg, “está basada en el origen de la percepción visual”, frente a las otras tres expresiones (incluida la estativa no copulativa), que “están basadas en el experimentante”. Dicho de otro modo, esta expresión de la percepción visual es especialmente interesante porque es la única que presenta en la posición de sujeto sintáctico al estímulo (Kemmer 1993: 136) o el “tema”, en términos de papeles temáticos.¹ Por su parte, el participante que presenta la experiencia mental de la visión, lejos de ser el “protagonista del evento” (como ocurre en el resto de expresiones), aquí sólo puede aparecer como un elemento potencial (del tipo de: *para mí, Juan es visible*), en el sentido de que no es un experimentante que participe en ningún evento en particular. Es una construcción potencial que no implica ningún evento específico, sino más bien uno futuro y de algún modo posible (v. Givón 1990: 621).

En resumen, en esta comunicación nos van a interesar las construcciones que cumplen las siguientes condiciones:

- (i) Son construcciones estativas, en las que se expresa una propiedad de un participante sin adscripción a ningún tiempo o lugar determinados.
- (ii) El sujeto en estas construcciones es el objeto percibido (el estímulo) por la percepción visual
- (iii) El predicado en estas construcciones expresa la propiedad de dicho estímulo de ‘ser percibido por el sentido de la vista’
- (iv) El experimentante de la percepción visual, en el caso de que aparezca, lo hará de modo opcional, marginal y, en cualquier caso, no como un argumento de la construcción.

Desde un punto de vista tipológico,² las lenguas presentan diversos recursos para conseguir este último tipo de lectura estativa de la percepción visual. En primer lugar, algunas lenguas utilizan verbos distintos a los de la lectura eventiva, verbos que son de naturaleza estativa desde el lexicon. Esto es lo que encontramos en lenguas como el inglés, en la que verbos como *to seem* o *to appear* aparecen lexicalizados como verbos estativos que expresan la propiedad de ‘ser percibidos’, dando lugar a oraciones del tipo de *It seems to me that..* con el sentido de ‘I see / think that...’ (Givon 1984: 101); o el lituano, lengua en la que encontramos ejemplos como el siguiente, extraído de Usoniene (1999: 212):

- (1) Lituano
 šuo atrodo liūdnas
 el perro parece triste
 ‘El perro parece triste’ (el perro se ve triste)

¹ Para un resumen interesante sobre los conceptos de ‘evento’, ‘estado’, ‘proceso’, ‘actividad’, así como una presentación de los principales papeles temáticos, el lector interesado puede consultar, entre otros, a Givon (1984: 87).

² El estudio tipológico que aquí presentamos concuerda, en espíritu, con las siguientes palabras de Geniušiene: “In this book is viewed as the study of differences and similarities across languages. This term is used here to cover both language universals research concerned with finding properties common to languages, and typological research concerned with finding differences between languages (cf. Comrie 1981: 30; see also Usperskij 1970: 10-12); Ramat 1979: 347). We share Comrie’s (1981: 31) view that universals research and typological research cannot be divorced from one another either conceptually or methodologically, since both are concerned with variation across languages, the former aiming to establish limits on this variation and the latter aiming to study possible variation” (Geniušiene 1987: 217).

Otras lenguas utilizan una construcción de verbo soporte más sustantivo deverbal, del tipo de “tener apariencia”. Como ejemplo, en la lengua persa se resuelve con la construcción *yōu yàngzi*, que significa ‘tener apariencia’. Lo mismo podría decirse del Kurdo, con la expresión *xuya kirin* (v. Viberg 1984: 130, 140).

Lo interesante para esta investigación, es, sin embargo, observar los distintos mecanismos morfosintácticos que utilizan las lenguas para, utilizando un único verbo (normalmente de logro, esto es, con una lectura inicial de “experiencia”), conseguir este tipo de oraciones “copulativas”. Este proceso conlleva consecuencias sintácticas (de combinatoria) y semántico-eventivas (v. Kageyama 2006: 86):

(i) desde el punto de vista de la combinatoria, se logra la reducción valencial (haciendo desaparecer al experimentante o, al menos, relegándolo a una posición no argumental) y la promoción argumental del objeto percibido a la posición de sujeto.

(ii) Desde el punto de vista de la semántica, convierte un evento en una expresión visual copulativa (estativa).

En esta comunicación se presentarán, en el apartado segundo, estos mecanismos morfosintácticos de reducción y promoción argumental que consiguen reducir el componente eventivo de la oración. En concreto, se presentará en primer lugar (epígrafe 2.1) un mecanismo específicamente sintáctico, como es un uso especial de la construcción pasiva y, en segundo lugar (epígrafe 2.2), se presentará un mecanismo de tipo léxico: la construcción de la denominada “medio-pasiva”. Son estos dos mecanismos gramaticales bien diferentes desde el momento en que se aplican en dos niveles de análisis distintos (el primero en la sintaxis, el segundo en el léxico), pero confluyen en conseguir expresar en las lenguas la construcción copulativa de la percepción visual. Una vez presentados estos mecanismos interlingüísticos, el tercer epígrafe tratará de presentar una explicación a todos estos fenómenos. Para ello tendremos en cuenta tanto los aspectos específicos de cada una de los dos mecanismos, como los posibles puntos de convergencia de ambas estructuras. La comunicación finalizará con unas breves conclusiones sobre lo presentado.

2. Presentación de los datos

2.1 Una pasiva peculiar

El primero de los mecanismos que vamos a presentar para pasar de una estructura eventiva de logro, en la que un participante experimenta la visión de un objeto percibido, a una expresión visual copulativa, en la que el objeto percibido se presenta como tal (como un objeto que se percibe), es la utilización de la morfología de la pasiva. Encontramos esta opción en japonés, donde si *miru* es la forma para expresar la actividad de ‘mirar’ y la experiencia de ‘ver’, la expresión visual copulativa (‘ser visible’) se forma a partir de un adjetivo con la marca de dativo y añadiendo al verbo la marca de pasiva: *Adj ni mieru* (v. Viberg 1984: 132).

Evidentemente, se trata de un uso de la pasiva “peculiar”, pues consigue dar lugar a una construcción no eventiva (copulativa) y esta consecuencia no es propia de todas las construcciones pasivas. Muy al contrario, por lo general la oración pasiva suele expresar un evento, visto, eso sí, desde la perspectiva del paciente, en vez de verlo desde la perspectiva del agente. Podemos mantener, sin embargo, que son construcciones pasivas (de formación sintáctica), ya que cumplen las propiedades características de las pasivas, tal y como las

define Comrie (2008: 16) o Wichmann (2008: 34), entre otros. Esto es, porque cumplen las siguientes condiciones prototípicas:

(i) Se trata de oraciones que contrastan con oraciones activas. Esto es, tal y como hemos visto, estas pasivas en japonés presentan su correspondiente oración activa en la que el experimentante es el sujeto y el objeto percibido es el objeto sintáctico.

(ii) La pasiva está marcada con respecto a la activa, en el sentido de que presenta más material morfológico (de *miru*, ‘ver’, en activa, a *ni mieru* ‘ser visto’ en pasiva (estativa)) y es menos frecuente

(iii) La pasiva está orientada al paciente (en este caso al objeto percibido), frente a la activa, que está orientada al agente (en este caso, al experimentante).

(iv) Este cambio de orientación tiene su reflejo en la estructura sintáctica, ya que se promueve la promoción del paciente (el estímulo de la percepción) a la posición argumental de sujeto y la reducción en el número de argumentos de dos argumentos que presenta la oración activa (experimentante o agente y tema) a uno de la pasiva (únicamente el tema).

(v) El cambio de orientación tiene, así mismo, repercusiones en la estructura de tópico y comentario, puesto que el objeto percibido se presenta como el tópico de la “expresión visual copulativa” (v. Kageyama 2006).

Son, por tanto, las construcciones que aquí nos ocupan de construcción pasiva, si bien es necesario explicar el hecho de que, a diferencia de lo que es usual en dicha construcción, aquí la pasiva conlleva una estativización del evento originario. Es más, no sólo son peculiares este tipo de pasivas en este sentido, sino que también difieren en otras características sintáctico-semánticas.³ Las principales peculiaridades de estas pasivas con respecto a las que podríamos denominar “pasivas eventivas” en japonés son las siguientes (añadimos la estativización del evento para presentar todas sus peculiaridades a un tiempo):⁴

(i) Constituyen la estativización del evento correspondiente en voz activa

³ En este sentido, este tipo de construcciones pasivas del japonés se pueden relacionar con ciertas construcciones pasivas del inglés (que en este trabajo no son objeto propio de investigación, pues no son utilizadas para formar la expresión copulativa de la percepción visual). Las características comunes son evidentes: en ambos casos se usa la pasiva como medio de estativización del evento y en ambos casos las peculiaridades semántico-sintácticas no se quedan ahí. Es cierto que, como afirma Sanz (2000: 17), “in English, passives are ambiguous between an eventive and a stative interpretation”. No obstante, lo habitual es que la lectura estativa de las pasivas sea, en todo caso, resultativa. El ejemplo que da esta autora es *The city was ruined* que se puede interpretar tanto como ‘The city was ruined by someone’, interpretación eventiva pasiva o como ‘The city was in ruins’, interpretación estativa resultativa (perfectiva, tal y como ella misma la define en Sanz (2000: 146)). Este no es, sin embargo, el sentido que queremos darle aquí al término de “estativa” en las pasivas. Nuestra intención es tratar aquellas pasivas estativas que no son resultativas, porque no se interpretan en virtud de ningún evento anterior. Ejemplos de esta pasiva especial serían, en inglés, los siguientes: *This spoon has been eaten with; this pub hasn't been smoken hash in before; this hall has been signed peace treaties in* (Kageyama 2006: 88, 90) Como vemos, estas oraciones pasivas son especiales en el sentido de que el sujeto es el objeto de una preposición y que el objeto directo puede mantenerse en su sitio, incumpliendo así la generalización de Burzio (Kageyama 2006: 88), salvo que consideremos que dicho “complemento directo” está formando parte del predicado y ya no es, en puridad, un argumento en sí mismo (v. Ziv & Sheintuch 1981).

⁴ Además de esto, se observa (tanto en japonés, como, por lo que parece, en coreano) que cuando la pasiva se aplica a una oración causativa con *-sase*, el objeto directo del verbo originario puede pasar a ser el nuevo sujeto. Esta posibilidad distingue estas pasivas de las que hemos convenido en denominar “pasivas eventivas”, aunque no la consideramos objeto específico de nuestro estudio, puesto que se aleja del objetivo de nuestra investigación, que es la formación de la expresión copulativa de la percepción visual.

- (ii) Con respecto a dicha oración eventiva y activa, se produce una degradación⁵ del experimentante y una promoción del estímulo a posición de sujeto
- (iii) Aparecen habitualmente en aspecto perfecto
- (iv) Su sujeto (el objeto que sirve de estímulo para la percepción visual) tiende a interpretarse, si se dan las condiciones necesarias, de forma genérica más que referencial
- (v) El participante experimentante, en el caso que pretenda aparecer, lo hace directamente en dativo, sin necesidad de marcador específico
- (vi) Aparece con morfología específica de pasiva

En el apartado tercero trataremos de explicar estas peculiaridades de las pasivas “no eventivas”. Antes de ello, sin embargo, debemos presentar un mecanismo presintáctico (léxico) que interlingüísticamente conlleva la estativización no resultativa del evento de la percepción visual.

2.2. Las denominadas “construcciones medio-pasivas”

La posibilidad de utilizar un procedimiento léxico (morfológico) para expresar la percepción visual de modo copulativo viene de la mano de las denominadas “construcciones medio-pasivas”. Estas construcciones se caracterizan por presentar un objeto “tema” (como es el estímulo de la percepción visual), un verbo en voz activa y aspecto imperfectivo, marcado o no con un determinado morfema (reflexivo, recíproco o específicamente de estatividad) y, en muchas ocasiones, cierto tipo de modificación adverbial. La interpretación semántica es que ‘de un determinado estímulo se predica que se puede ver de un determinado modo (bien/mal fundamentalmente)’.⁶

Como ejemplo de la expresión de la percepción visual en construcción medio-pasiva sin morfema específico tenemos la lengua inglesa, donde el verbo *to look* da lugar tanto a oraciones de percepción de ‘actividad’ (2a), como a estas oraciones de percepción ‘copulativas’ que hoy nos ocupan (2b):

- (2) Inglés
 - a. He looks the sea while he is taking breakfast
Él mira el mar mientras se toma el desayuno
 - b. He looks ok.
Él parece estar bien

No obstante, a pesar de la existencia de este tipo de ejemplos, en muchas ocasiones se utiliza un morfo para marcar este tipo de construcción. Así, por ejemplo, algunas lenguas utilizan morfemas específicos estativos, como en serbo-croata (Viberg 1984). En este grupo de lenguas podemos destacar también la lengua Bemba. En ella, el predicado que expresa la percepción visual: *-mona* (‘ver’), puede unirse a un sufijo para expresar la variante

⁵ Estamos utilizando aquí el término “degradación” en el sentido técnico del término “demotion” en inglés. Una interesante definición de este término aparece en Solstad y Lyngfelt (2006: 8).

⁶ En la percepción visual esta modificación adverbial puede aparecer, en realidad, de muy diversas formas. Más restringido parece que es, según Viberg (1984: 152-155), la versión copulativa de oler y saber, que en algunas lenguas debe ir ligada siempre (aunque sea de forma pragmática) con el adverbio bien / mal.

copulativa: *-mon-eka* ('ser visible'). Este morfema es distinto al reflexivo: *-i-mona* ('verse a uno mismo'), distinto al recíproco: *-mon-ana* ('verse los unos a los otros') y, por supuesto, distinto al que marca la pasiva: *-mon-wa* ('ser visto') (v. Givon 1984: 70). Otro ejemplo es la lengua Shambala, en la que *ona* significa 'ver' y *oneka* (con el morfema estativo), significa 'ser o llegar a ser visible' (v. Seidl y Dimitriadis 2003).

Otras lenguas reutilizan un morfema reflexivo. Según Viberg (1984: 134), esta posibilidad se registra, por ejemplo, en algunas lenguas bantú, como el Mambwe⁷ o en lituano, entre otras:⁸

- (3) Lituano (Usoniene 1999: 212)⁹
 Matyti/Matosi ju:ra
 Ver/3PrsRfl marNom
 'El mar es visible'

Una vez más,¹⁰ si queremos mantener al experimentante ('es visible para él'), éste aparecerá en dativo:

- (4) Lituano
 a. Aš gerai matau
 yo bien veo
 'Yo veo bien'
 b. Man gerai matyti/matosi
 para mí bien ver/se ve
 'Yo veo bien'; lit. 'para mí, se ve bien'

Por último, existen lenguas que reutilizan un morfema recíproco junto con el estativo. Esto es lo que ocurre en swahili, donde de *ona* (expresión de la percepción visual como experiencia – 'ver'-) se crea *onekana* (expresión copulativa de la percepción visual: 'verse') –Viberg 1984: 139-. Lo interesante de esta lengua es que, en ocasiones, un mismo verbo presenta la doble posibilidad de formación (estativo simple o estativo con recíproco), de tal forma que la variante más sencilla tiene un significado predecible (composicional), mientras que la

⁷ En Geniušiene (1987: 261-266) encontrará el lector interesado muchas otras lenguas en las que el reflexivo se utiliza para la expresión de la voz media, con independencia de que en esas lenguas la expresión copulativa de la percepción visual se resuelva de esa forma o de otras.

⁸ Algunos autores han nombrado el quechua como ejemplo de lengua en la que el verbo de percepción visual se une al marcador reflexivo (de voz media) para esta interpretación "copulativa" (v. Viberg, 1984). El siguiente ejemplo, concedido por el profesor Donato Amado, hablante de quechua, así lo muestra:

Juan-ta-q'a allin-tan riku-kushan
 Juan- O.D-paciente bien-enfático ver-reflexivo-presente progresivo
 'Juan se ve bien'

No obstante, otros expertos como Cerrón-Palomino y Alipio Pacheco consideran que lo propio de esta lengua sería expresarlo como *Juanqa allinsina kashan*, que se traduciría literalmente como 'Lo que es Juan, claro que bien está' (trad. 'Juan parece estar bien'), con ausencia de verbo de percepción visual. Ante esta doble posibilidad, la dra. Navarro Gala interpreta el uso del verbo de percepción visual en este tipo de construcciones como un ejemplo de transferencia del español sobre el quechua. Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Dra. Navarro Gala toda la ayuda que generosamente nos ha brindado a este respecto.

⁹ Otra posibilidad que se da en lituano es usar un verbo específico para este tipo de construcción, como ya se indicó con el ejemplo (1).

¹⁰ Recordemos que también ocurría en japonés, ante el uso de la pasiva peculiar.

3. Propuesta de explicación

Hasta el momento nuestro propósito ha sido mostrar una serie de datos interlingüísticos asociados a la construcción estativa (no resultativa) de la percepción visual. En el presente apartado nuestro objetivo será, por tanto, tratar de dar una explicación a toda esa serie de datos presentados.

Antes de nada, sin embargo, se ha de señalar que los dos procedimientos que hemos presentado en los apartados segundo y tercero se relacionan, respectivamente, con dos ámbitos gramaticales distintos: el sintáctico para la denominada “pasiva peculiar” y el léxico –presintáctico– para la construcción “medio-pasiva”. Parece necesario, pues, enmarcar adecuadamente cada uno de los dos mecanismos gramaticales que presentamos en los apartados anteriores y establecer las conexiones y diferencias que existen entre ellos.

Para ello, es necesario partir de un concepto fundamental en el estudio del léxico de las últimas décadas: el concepto del “lexicón dinámico”. Dicho lexicón se diferencia del tradicional listado de palabras (o “lexicón estático”) por su naturaleza generativa (v. Bland 1985: 152-164). Esto es, se admite la posibilidad de que existan ciertas reglas que se aplican en un momento anterior a la proyección propiamente dicha. Dichas reglas tienen naturaleza combinatoria y promueven la formación de nuevas lexías –morfología derivativa–, pero también, como es el caso de la construcción medio-pasiva, de nuevas construcciones oracionales.

La propuesta sería, por tanto, que las lenguas difieren entre sí en virtud del momento en el que “producen” la construcción formal que se interpretará como una construcción copulativa de la percepción visual: algunas lenguas, como hemos visto que ocurre en japonés, proyectan el verbo *ver* en la sintaxis como si de una oración activa se tratara y ya con mecanismos puramente sintácticos se consigue la degradación del experimentante y la promoción del estímulo a posición de sujeto, junto con la estativización del evento. Por otra parte, en otras lenguas, como pueden ser las romance, se considera que el verbo *ver* presenta una determinada regla presintáctica, de tal modo que se proyecta directamente en la oración con un único argumento (el estímulo) en posición de sujeto y un verbo de naturaleza ya estativa.

Lo interesante es, pues, ver cómo mecanismos de naturaleza diferente, como pueden ser los sintácticos y los léxicos, pueden llevar a las mismas consecuencias:¹² la estativización del evento, la degradación del experimentante y la promoción del estímulo a la posición de sujeto. Evidentemente, dado que se trata de dos mecanismos distintos, también presentan importantes diferencias, como es que sólo las construcciones medio-pasivas impiden la aparición del agente y promueven la lectura modal del estado.

Para algunos autores, el hecho de que por medio de ambos mecanismos se llegue a construcciones análogas implica necesariamente que el mecanismo ha de ser unívoco, de tal modo que busca una solución única para ambos tipos de fenómenos, aun manteniendo que no se aplican en el mismo nivel de computación. Desde aquí no vamos a aceptar esta propuesta, dado que mantenemos que el aspecto léxico (presintáctico) y el sintáctico son dos ámbitos diferentes de la combinatoria en los que se maneja información de diversa índole (distintas

¹² Otro asunto distinto sería justificar este distintos comportamiento interlingüístico, encontrando el factor que establece si una lengua utilizará un mecanismo u otro. Si admitimos la propuesta ofrecida en Horno Chéliz (2003) de que tanto el japonés como el español presentan una representación léxica del predicado de percepción visual similar, es evidente que ésta no puede ser la razón que justifique el uso de la media o de la pasiva. Reconocemos que será necesario abordar este asunto en ulteriores investigaciones.

unidades y diferentes tipos de procesos o de reglas). En definitiva, defendemos que un resultado coincidente no justifica la necesidad de una explicación única.

Un autor que trata de dar una solución unívoca es Kageyama (2006). Para explicar la estatividad de ambos tipos de oraciones, Kageyama (2006), parte de la existencia del argumento eventivo davidsoniano en la entrada léxica de algunos predicados. Este argumento eventivo, que se proyectaría a la sintaxis en un sintagma entre el SV y el ST (Kageyama 2006: 99), sólo aparecería en las oraciones eventivas. De este modo, tanto la denominada “pasiva peculiar” como la construcción “medio-pasiva” se podría decir, según este autor, que convergen en hacer desaparecer el argumento eventivo davidsoniano. La diferencia entre ambos tipos de construcciones es, por su parte, el lugar en el que se ha de hacer desaparecer dicho argumento eventivo: en un momento previo (léxico) o posterior (sintáctico) a su proyección como sintagma.

Desde este punto de vista, Kageyama (2006) explica la construcción medio-pasiva como una supresión del argumento eventivo, que conlleva la colateral supresión del agente y la interpretación de la descripción de una propiedad por abstracción de lambda.¹³

Por su parte, las que hemos aceptado denominar “pasivas peculiares” se explicarían, siempre según este autor, por la supresión del argumento eventivo, que es un argumento externo, igual que el sujeto agente que suprimen las denominadas “pasivas eventivas”. Esto es, considera este autor que la función de la pasiva consiste en degradar el argumento externo. En este sentido, dado que por “argumento externo” se puede entender tanto el agente como el propio argumento eventivo davidsoniano, las dos posibilidades quedan abiertas: en el primer caso, estamos ante una pasiva eventiva; en el segundo, ante una pasiva “peculiar”. En esta última, la degradación del agente es una consecuencia colateral a la degradación del evento en sí, basada en el hecho de que, al estativizar el evento lo que se logra es que se interprete “de forma genérica, estativa, con un bajo grado de elaboración interna” y, por ende, se desfocalizan los participantes que en él concurrían.

En resumen, tanto en una construcción como en otra, Kageyama (2006) entiende la estativización del evento en las construcciones “copulativas” de percepción visual como una supresión del argumento eventivo. El problema estriba en que nosotros partimos de una distinta perspectiva de la naturaleza del lexicón, de tal forma que, desde nuestro punto de vista, el argumento eventivo no es un primitivo y, por ello, su supresión no puede ser el origen de ninguna construcción, ni en el ámbito léxico, ni, por supuesto, en el ámbito sintáctico.¹⁴ Desde nuestro punto de vista, decir que determinados predicados cuentan con un argumento eventivo es un modo de formalizar el hecho de que dichos predicados se interpretan y se comportan como eventos.

Por otra parte, ya hemos hecho explícita nuestra convicción de que dos fenómenos que ocurren en ámbitos tan diversos como es el léxico y el sintáctico no tienen que ser explicados necesariamente de forma unívoca, por mucho que ambos coincidan parcialmente en la

¹³ Kageyama se apoya para hablar de la supresión de evento en las reflexivas absolutas de lenguas como el ruso, lituano, eslovaco, húngaro, esquimal, georgiano, etc. en las que el reflexivo da lugar a oraciones del tipo “los perros muerden”, donde se suprime el evento y colateralmente el paciente. En un sentido similar, hemos de reconocer que las lenguas romance utilizan el clítico o el morfema de reflexivo para expresar de forma evidente la supresión colateral del agente: *La puerta se abrió a las ocho* (se suprime el argumento agente sin suprimir el eventivo: pasiva eventiva); *Esta silla se pliega* (se suprime el argumento eventivo y por tanto el argumento agentivo: media). Otro ejemplo, las impersonales reflejas del tipo de *Aquí se duerme muy bien en verano*, donde también se suprime el evento y, colateralmente, el agente

¹⁴ Nótese que para explicar la “pasiva peculiar” se recurre a unidades, como el argumento eventivo, que no pueden tener, por sí solos, naturaleza sintáctica.

conclusión final. A continuación expondremos nuestra interpretación de la estativización en el ámbito léxico (construcciones “medio-pasivas”) y en el ámbito sintáctico (construcciones “pasivas peculiares”) en dos epígrafes distintos. Antes de ello, recordemos, no obstante, los aspectos en los que difieren y en los que convergen ambas construcciones:

(6) Resumen de similitudes y diferencias entre ambos tipos de construcción

Construcciones	Diferencias	Convergencias
Presintáctica (Léxica): Construcción “Medio-pasiva” (español)	<ul style="list-style-type: none"> • Tiene una lectura modal • No admite la aparición del experimentante, salvo que sea genérico o que sea un adjunto a la enunciación • Suele aparecer en aspecto imperfectivo • Pueden aparecer sin morfo asociado o bien con morfo estativo / reflexivo 	<p>Ambas construcciones comparten:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estativización del evento • Degradación del experimentante • Promoción del objeto • En el caso de que el experimentante consiga aparecer de un modo u otro en la estructura oracional, aparecerá en dativo
Sintáctica: Construcción “Pasiva Peculiar” (japonés)	<ul style="list-style-type: none"> • No tiene una lectura modal • Admite la aparición del experimentante como adjunto oracional • Suele aparecer en aspecto perfectivo • Aparecen con morfología de pasiva 	

3.1 Las construcciones medio-pasivas

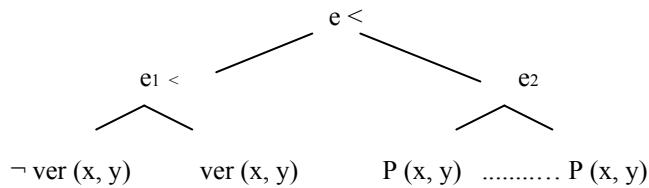
Comenzaremos explicando las construcciones medio-pasivas como un modo de conseguir la lectura estativa (copulativa) de la percepción visual. Tomaremos el español como lengua de apoyo, considerando que aquellas lenguas que presentan el mismo mecanismo léxico para expresar la misma construcción diferirán poco de esta explicación.

Para ello, partimos de la existencia de un lexicón rico en información, en el que las unidades predicativas presentan una representación léxica que tiene en cuenta su información eventiva. Más allá de tener a los predicados clasificados como “actividades”, “realizaciones” o “logros”, concebimos una representación explícita de dicha información aspectual en la que se reflejan las distintas fases del evento. Dicho de otra forma: los predicados que se clasifican en uno de esos conjuntos de predicados (llámense “actividades”, “logros”, etc.) no presentan la misma información aspectual, no se comportan semánticamente igual, ni presentan las mismas posibilidades sintácticas. Es cierto que existen determinadas razones de peso para considerar que constituyen un grupo dentro del lexicón, pero también es cierto que existen aun más razones para individualizarlos en su representación, dando cuenta no sólo del tipo al que pertenecen (que también es importante), sino, sobre todo, las fases de las que consta y cómo se relacionan entre sí dichas fases.

En concreto, tal y como defendimos en un trabajo anterior (v. Horno Chéliz 2003), partimos de que el verbo de percepción visual en una lengua como el español es un verbo biargumental (VER <x, y>, que expresa un logro (es decir, que consta de dos fases subeventivas: de “no

ver” a “ver”),¹⁵ que culmina en un evento en el que “se continua viendo de manera indefinida. Esto es lo que tratamos de reflejar a continuación:¹⁶

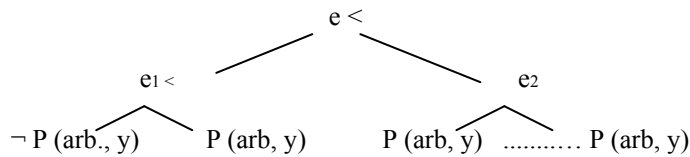
(7) El verbo *ver* en español



En cuanto a la formación de las construcciones medio-pasivas, consideramos, tal y como también defendimos en Horno Chéliz (2006), que se trata de un procedimiento léxico que toma como input un verbo biargumental con argumento externo y argumento interno en voz activa y que aspectualmente consta de dos fases, siendo la segunda posterior y consecuencia de la primera. En este sentido, tal y como lo acabamos de presentar, el verbo *ver* en lenguas como el español es un buen candidato para ser objeto de una regla presintáctica de construcción medio-pasiva.

Sobre los predicados que se toman como *input* consideramos que se aplica una regla léxica (presintáctica) por la que se dota de un “significado arbitrario” al argumento externo, como se trata de indicar en la figura siguiente, que se podría expresar como “cualquiera ve algo”.¹⁷

(8)



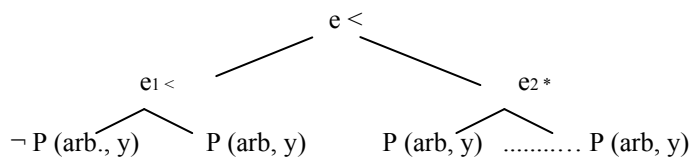
Al dotar de un significado arbitrario al argumento externo (el experimentante), se produce una desfocalización del primer subevento o, si se prefiere, una focalización del segundo subevento, que será el único que se proyectará en la sintaxis. Esto es lo que tratamos de reflejar en la siguiente figura, por medio del asterisco:

¹⁵ Esta interpretación del verbo *ver* en español como verbo de logro (esto es, delimitado), no parece compartirla Sanz (2000: 114), puesto que justifica que en inglés no exista la posibilidad de utilizar el verbo *to see* en estas construcciones medias en una diferencia en la restricción de estas construcciones (que en español no necesitaría que el predicado fuera delimitado, a diferencia del inglés), en vez de considerar que la diferencia puede ser léxica. (Remitimos al lector interesado al trabajo citado de Horno Chéliz (2003) para una profundización en la caracterización eventiva del verbo de percepción visual en español).

¹⁶ Como suele ser habitual en la bibliografía al uso, “e” se usa tanto para evento completo, como para cada una de sus fases, que también son eventivas; se utiliza el símbolo < para indicar que es un evento formado por dos fases sucesivas en el tiempo: en el primero (e1), el primer participante (el experimentante: x) pasa de ‘no ver’ a ‘ver’ al segundo participante (el estímulo: y) y en el segundo (e2) tenemos una sucesión de fases en las que el experimentante (x) “ve continuamente” al estímulo (y).

¹⁷En concreto lo que tratamos de expresar es que existen dos eventos: en el primero, se formaliza que cualquiera pasa de no ver a ver al estímulo (y); en el segundo, posterior al primero, cualquiera “sigue viendo” al estímulo y.

(9)



En dicho subevento, el único argumento no arbitrario es el segundo (el estímulo), por lo que será el único que aparezca en una posición argumental (de sujeto, concretamente).¹⁸ El participante experimentante no podrá aparecer como argumento en la sintaxis explícita. Como mucho, podremos encontrarlo como un adjunto a la enunciación, en lenguas como el swahili (v. ejemplo (5)).

De este modo, decimos que VER (x, y): “alguien ve algo/a alguien” pasa a ser VER (arb, y): “cualquiera ve algo / a alguien” y finalmente se proyecta únicamente el estado potencial de la segunda subfase: VER (y): “algo / alguien se ve, algo / alguien puede verse, es visible”. La interpretación, pues, en forma lógica, sería la de: «el participante x presenta la propiedad de ser visible independientemente de que se dé efectivamente el evento de que alguien lo vea».¹⁹

Una vez presentada, a grandes rasgos, la regla presintáctica que creemos que se aplica al verbo *ver* para formar oraciones del tipo de *Juan se ve bien*, queda por reflejar hasta qué punto las características de esta construcción (tanto las específicas como las que comparte con la construcción pasiva peculiar) se pueden entender como resultado del mecanismo presentado. Esto es, se trata de explicar: (i) cómo es que estas construcciones son estativas, por qué tiene la oración una lectura modal y qué valor tiene el hecho de que habitualmente aparezcan vinculadas a aspecto imperfectivo. Por otra parte, es necesario justificar (ii) cómo se ha producido la degradación del experimentante (que sólo puede aparecer si es genérico o bien como adjunto a la enunciación) y cómo se ha producido la promoción del estímulo a la posición de sujeto sintáctico. Por último,²⁰ quedaría por ser explicado el hecho de que puedan aparecer tanto “con” como “sin” morfo asociado.

Comenzando por el principio, consideramos que aceptar la propuesta de que sólo se proyecta a la sintaxis la segunda subfase de este evento justifica la naturaleza estativa de dicha construcción, puesto que se está proyectando a la sintaxis una subfase de naturaleza estativa. Esto puede estar relacionado, además, con el hecho de que las construcciones medio-pasivas suelen aparecer en aspecto imperfectivo, aspecto que en Comrie (1976: 16) se describe del siguiente modo:

describes a situation which is characteristic of an extended period of time, so extended in fact that the situation referred to is viewed not as an incidental property of the moment but, precisely, as a characteristic feature of a whole period.

¹⁸ Los verbos de percepción, en general, según Kemmer (1993: 136-137), se caracterizan por el hecho de que sus experimentantes no se ven muy afectados por el evento, a diferencia de los que se marcan en voz media. Además se suele relacionar con cierta volicionalidad, sobre todo en la visión. De ahí que, si bien en algunas lenguas, como el latín, el sánscrito o en griego, existen verbos de percepción deponentes, no suelen aparecer, sin embargo, con marca de voz media. En este sentido, si pretendemos formar una expresión que esté basada en el estímulo, el experimentante tiende a interpretarse como genérico y tiene un grado mínimo de “saliencia”: el participante con más “saliencia” es el propio estímulo.

¹⁹ Para una explicación de este tipo de construcciones más detenida, remitimos al trabajo ya citado de Horno Chéliz (2006). Para un análisis de esta construcción aplicada al caso del swahili, véase Seidl y Dimitriadis (2003)

²⁰ Sobre la relación entre la aparición del experimentante y el uso del dativo hablaremos en el epígrafe dedicado a las pasivas peculiares, pues en éstas la aparición de este participante es menos marginal, como dijimos.

En cuanto al valor modal (potencial) de la construcción, está basado, según esta propuesta, en que al proyectar únicamente la segunda subfase del evento, no se predica un evento que se haya dado (no se trata de un estado resultativo), sino una subfase que puede llegar a darse.

Por otra parte, dotar de un significado arbitrario al experimentante puede explicar que no se proyecte como argumento y que sólo pueda aparecer como genérico o como adjunto a la enunciación; así mismo puede explicar la naturaleza genérica de la construcción y la promoción del objeto a la posición de sujeto, puesto que es el único argumento referencial que se proyecta.

Por último, consideramos que la posibilidad de que la alternancia de activa a medio-pasiva se realice con o sin morfo específico es previsible, puesto que se trata de una alternancia de tipo léxico, como tantas otras que se dan en este nivel de la combinatoria (pensemos, por ejemplo, en la conocida alternancia locativa, que si bien en algunas lenguas, como el alemán, aparece vinculada a un morfo concreto, en otras como el español se produce sin cambio formal en V: *Cargar 1 en 2* frente a *cargar 2 con 1*).²¹

3.2 Las construcciones “pasivas peculiares”

Si la construcción medio-pasiva se proyecta a la sintaxis ya como una oración estativa (copulativa), las construcciones denominadas “pasivas peculiares” promueven la estativización del evento en un momento posterior de la computación, puesto que se proyectan, en principio, como oraciones eventivas. Interpretamos así que la estativización de la percepción visual en lenguas como el japonés se produce en Forma Lógica (FL), mediado por la operación sintáctica de formación pasiva.

Como defendimos en un trabajo anterior (v. Horno Chéliz 2007), las oraciones genéricas pueden subdividirse en dos tipos, en virtud de la interpretación de su objeto. Así, tenemos: (i) oraciones “genéricas en parte” (del tipo de *Juan come carne*), que vinculan el predicado con un subconjunto dentro del conjunto del objeto y (ii) oraciones “genéricas de clase” (del tipo *Juan odia la carne*), que vinculan el predicado con la clase completa del objeto.

Pues bien, las pasivas peculiares que aquí nos ocupan se deben clasificar en este sentido como oraciones genéricas “de clase”, dado que, como mencionamos en el apartado segundo, el estímulo (antiguo objeto del verbo) se interpreta, siempre que es posible, como un sintagma genérico (una clase completa de elementos), más que como un subconjunto referencial de elementos. Otras pruebas que nos llevan a considerar que las construcciones pasivas peculiares que aquí nos ocupan interpretan el estímulo como “genérico de clase” es que si de un SN se predica que es estímulo de la percepción visual esto no implica necesariamente que lo sea así mismo su hiperónimo. Este es el comportamiento de los objetos interpretados como ‘genéricos de clase’ (‘Juan odia la carne’ no implica que ‘Juan odie la comida’) y es diferente del comportamiento de objetos interpretados como ‘genéricos en parte’ (‘Juan come carne’ sí implica que ‘Juan come comida’).

De este modo, las “pasivas peculiares” se comportan como las oraciones generadas por verbos estativos, a pesar de que, como hemos señalado, su núcleo predicativo se proyecta

²¹ Otro asunto sin duda interesante que no vamos a tratar aquí es la vinculación que se produce interlingüísticamente entre el uso del reflexivo y la formación de voz media. Por citar uno de los múltiples trabajos al respecto, remitimos al lector interesado a Tuggy (1985).

como un verbo eventivo. Este hecho nos lleva a considerar las oraciones pasivas peculiares de lenguas como el japonés en relación con oraciones del tipo *Juan come carne* (en el sentido de ‘Juan es carnívoro’). En ambos tipos de oraciones, el verbo se proyecta como un predicado eventivo, pero la interpretación de la oración es estativa y el objeto se interpreta de modo no referencial. Se ha de encontrar, por ello, el mecanismo que toma como ‘input’ eventos y da como resultado oraciones estativas.

Siguiendo con el trabajo antes aludido de Horno Chéliz (2007), los eventos se interpretan de forma eventiva cuando se asocian a un cuantificador existencial en FL (cuantificador que justifica la existencia de un dónde y un cuándo asociado a dicho evento y que se relaciona, en este sentido, con la noción de “argumento eventivo davidsoniano”). Por el contrario, los eventos se interpretan de forma genérica cuando se asocian a un cuantificador universal (o genérico) en FL. Ahora bien, dicho cuantificador universal puede estar vinculado, a su vez, a distintos elementos oracionales: (i) a un operador genérico implícito (*gen*) que opera sobre la oración entera y que cumple la misma función que un operador genérico actualizado, del tipo de *generalmente* o *habitualmente*; (ii) a un marcador aspectual de “habitualidad” [HAB] implícito, relacionado con el morfema que, con este valor, aparece en lenguas como el checo (v. Rimell, 2004) o (iii) a un marcador de “estatividad” [ESTAT] que opera sobre V, relacionado con el morfema que, con este valor, aparece en lenguas como el evenki (v. Bulatova y Grenoble, 1999).²²

Las dos primeras opciones dan lugar a oraciones genéricas eventivas, de tal modo que se expresa que un determinado evento se realiza general o habitualmente. Sólo la tercera de estas opciones conlleva, además, la estativización del evento, por lo que es la posibilidad que nos interesa en esta ocasión. De este modo, si lo que planteamos en Horno Chéliz (2007) es adecuado, las oraciones “pasivas peculiares” que aquí nos ocupan se interpretan como oraciones estativas gracias a un marcador de estatividad que opera sobre V. Dicho marcador tiene naturaleza aspectual, se combina en la estructura sintagmática con el morfema de pasiva y ha de relacionarse, en FL, con un cuantificador universal.

De este modo, en este caso consideramos que se están dando dos operaciones sintácticas más o menos simultáneas y más o menos independientes entre sí: de una parte, la morfología de pasiva explica por sí sola el hecho de que se produzca la degradación del experimentante y la promoción del estímulo a posición de sujeto, pues estas son las consecuencias habituales al aplicarse esta voz pasiva. Por el contrario, el hecho de que el evento sea objeto de un proceso de estativización, que aparezcan habitualmente en aspecto perfecto y que su sujeto tienda a interpretarse de forma genérica son distintas consecuencias a la aplicación de un morfema específico de estatividad que opera sobre V. Dicho morfema estativo conlleva la lectura genérica del evento, donde el estímulo se interpreta como un objeto genérico de clase.

Considerar que el responsable de la estativización de las oraciones pasivas peculiares es, en último término, un marcador aspectual que opera sobre el verbo es coherente con el hecho de que este tipo de pasivas suele manifestar un morfema aspectual perfectivo. Como dijimos en su momento, las construcciones pasivas peculiares (en japonés, pero también en otras lenguas, v. Kageyama 2006), aparecen en aspecto perfectivo. Es importante, por ello, tener en cuenta, que en general, el aspecto perfectivo, siguiendo a Comrie (1976: 16), se caracteriza por:²³

²² Ambos tipos de marcadores aspectuales pueden expresarse juntos o por separado: así, aparecen actualizados en un único morfo en la lengua evenki, mientras que en checo, el de habitualidad se expresa de forma explícita y el de estatividad no.

²³ Para un estudio específico sobre el aspecto, v. Zamorano Mansilla (2006)

Perfectivity indicates the view of a situation as a single whole, without distinction of the various separate phases that make up that situation.

Esto es especialmente significativo en japonés, ya que en esta lengua, el aspecto perfectivo se relaciona con la definitud, con la finalización absoluta del evento. Esto significa que el aspecto perfectivo en japonés puede estar relacionado con la estativización del evento, en tanto en cuanto el evento se presenta absolutamente terminado y delimitado.

Por último, que el participante experimentante, en el caso de aparecer, lo haga en dativo también era predecible. Al fin y al cabo, no son pocas las lenguas en las que el cambio de “percepción como actividad” a “percepción como experiencia” se marca con un cambio en el sistema casual: de un sujeto nominativo para marcar la volición del agente, a un sujeto en dativo para marcar al experimentante, (v., al respecto, Mendivil Giró 2006). De este modo, en este tipo de pasivas (al igual que, aunque sea marginalmente, en algunos ejemplos de voz media), los experimentantes aparecen marcados en dativo como consecuencia de su propia naturaleza de participantes que no controlan el evento en el que se ven inmersos²⁴.

Para terminar este apartado en el que reflejamos nuestras propuestas de explicación nos queda, aun, un asunto por destacar. Hasta aquí hemos defendido la hipótesis de que cada una de las construcciones presentadas en los apartados segundo y tercero deben ser explicadas de forma individual, dado que son el resultado de niveles gramaticales distintos y que, por tanto, responden a mecanismos, unidades y procesos necesariamente distintos. Ahora bien, una vez defendido esto, es del mismo modo evidente que ambas construcciones deben presentar puntos de convergencia, dado que son alternativas gramaticales distintas para expresar un contenido similar (como es la lectura estativa –copulativa- de la percepción visual), a partir de un verbo que en otros contextos expresa la experiencia de la percepción visual.

En términos históricos, no son pocos los que han visto una relación entre la formación de la construcción pasiva y la formación de la construcción medio-pasiva. Por poner sólo un ejemplo, Solis (1988), considera la hipótesis de que el marcador de voz pasiva en quechua (-ka) haya surgido diacrónicamente del marcador de voz media (-ku). No obstante, en esta ocasión no nos interesa tanto este origen común, que, sin duda, es relevante para la conexión actual interlingüística de ambas estructuras, cuanto el posible mecanismo de procesamiento común en ambas estructuras.

Tal y como la hemos presentado hasta el momento, la expresión copulativa de la percepción visual se interpreta en FL de un modo estativo y genérico. Dicha lectura genérica parece estar vinculada a dos procesos diferentes, pero tienen en común el hecho de que en FL se traducen, de un modo u otro, en la aparición de un cuantificador genérico (universal) vinculado, bien al sujeto de la predicación (al estímulo), bien al experimentante. De ahí que las oraciones medio-pasivas, que, si estamos en lo cierto, aplican un mecanismo de arbitrarización (generalización) al experimentante, no suelen interpretar al objeto percibido como genérico, mientras que las “pasivas peculiares”, cuyo experimentante puede continuar siendo específico, suelen otorgar esta lectura al estímulo percibido. Se trata de dos mecanismos aplicados a dos niveles distintos de la combinatoria y con consecuencias parcialmente dispares, que se vinculan por un proceso común de estativización ligado, en último término a la interpretación genérica del evento.

²⁴ El lector interesado encontrará un resumen sobre la relación entre el dativo, el evento y la semántica de los participantes en Givón (1984).

4. Conclusiones

En esta comunicación hemos tratado de presentar dos opciones interlingüísticas para la expresión de la lectura copulativa de un verbo de percepción visual que en origen lexicaliza un logro, una experiencia. En concreto, hemos presentado un uso especial de la pasiva, utilizada para estos fines por lenguas como el japonés y un mecanismo específico de naturaleza presintáctica (léxica) utilizado en este ámbito por lenguas como las romance.

Estos dos tipos de procedimientos difieren entre sí tanto en el ámbito en el que se producen como en determinadas propiedades específicas. De ahí que defendamos, frente a la postura de otros autores, que la explicación puede ser específica para cada una de las construcciones.

En concreto, la construcción media de lenguas como el español la explicamos como una arbitrarización del experimentante que consigue una focalización del segundo subevento, que será el que finalmente se proyecte (con valor modal) a la sintaxis. Por su parte, la construcción pasiva de lenguas como el japonés proyecta el verbo según su valor en activa y es la morfología de pasiva, junto a un operador morfemático de estatividad (fomentado por el aspecto perfectivo) lo que explica las principales propiedades de este tipo de construcciones.

Como vemos, son dos procesos diferentes, aplicados en lenguas distintas y en diferentes niveles de la combinatoria. No obstante, estos dos tipos de construcciones mantienen suficientes características comunes para expresar un contenido similar. Dichas propiedades comunes son la estativización del evento (asociada, en ambos casos a la aparición, en FL de un cuantificador universal o genérico en uno de los participantes del evento estativizado) y la degradación del antiguo sujeto junto a la promoción del estímulo a la posición de sujeto sintáctico.

5. Referencias bibliográficas

- Bland, S. K. (1985). *The Action Nominal in English*. Ithaca, New York: Cornell University.
- Bulatova, Nadezhda y Grenoble, Lenore (1999). *Evenki Languages of the world. Materials, 141*. Munich: Lincom Europa.
- Comrie, Bernard (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, Bernard (2008). "What is a Passive?". En Zarina Estrada Fernández *et alts.*, eds., *Studies in voice and transitivity*. Múnich: LINCOM Europa, pp. 1-18
- De Miguel, Elena (1999). "El aspecto léxico". En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española, I*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 2977-3060.
- Geniušiene, Emma (1987). *The Typology of Reflexives*. Berlín, Nueva York, Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- Givón, Talmy (1984). *Syntax. A Functional-Typological Introduction, volumen I*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Givón, Talmy (1990). *Syntax. A Functional-Typological Introduction, volumen II*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company

Horno Chéliz, María del Carmen (2003): "Aspecto léxico y verbos de percepción. A propósito de *ver* y *mirar*". En Rosa María Castañer y Jose María Enguita, eds. *In Memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa, LIX*. Institución Fernando el Católico, C.S.I.C. de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. pp. 555-576.

Horno Chéliz, María del Carmen (2006): "El lexicon dinámico y las construcciones medio-pasivas (con especial atención al caso del español)". *RSEL*, 36.

Horno Chéliz, María del Carmen (2007): "Sintagmas genéricos en posición de objeto". *Revista virtual de estudos da linguagem*, 5.8. URL: www.revel.inf.br

Kageyama, Taro (2006). "Property description as a voice phenomenon". En T. Tsunoda y T. Kageyama, eds. *Voice and Grammatical Relations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 85-114.

Kemmer, Suzanne (1993). *The Middle Voice*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Mendivil Giró, Jose Luis (2006). "Inacusatividad y ergatividad". *Signo y Seña*, 15.

Pustejovsky, James (1991). "The Syntax of Event Structure". En Beth Levin & Steven Pinker, eds., *Lexical and Conceptual Semantics*. Oxford: Blackwell, pp. 47-82.

Rimell, Laura (2004). "Habitual Sentences and Generic Quantification". En *WCCFL 23 Proceedings*.

Sanz, Montserrat (2000). *Events and Predication. A new approach to syntactic processing in English and Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin Publishing Company.

Seidl, Amanda y Alexis Dimitriadis (2003). "Statives and reciprocal morphology in Swahili". En P. Sauzet y A. Zribi-Hertz, eds., *Typologie des langues d'Afrique et universaux de la grammaire*, vol. 1. Paris : L'Harmattan.

Solis, Gustavo (1988). "La categoría de voz media en quechua y su reflejo en el español andino". En Luis Enrique López, ed., *Pesquisas en lingüística andina*. Lima-Puno: CNCT.

Solstad, Torgrim y Benjamin Lyngfelt (2006). "Perspectives on demotion". En Benjamin Lyngfelt y Torgrim Solstad, eds., *Demoting the Agent. Passive, middle and other voice phenomena*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 1-20.

Tuggy, David (1985). "Why the oddness of the reflexives isn't odd". *Southwest Journal of Linguistics* VIII.1: 44-59. URL: <http://www.sil.org/~tuggyd/reflex/reflex.htm>

Usoniene, Aurelia (1999). "Perception verbs revisited". *Working Papers*, 47: 211-225.

van Voorst, Jan (1988). *Event Structure*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Vendler, Zeno (1967). *Linguistics and Philosophy*. Nueva York, Ithaca: Cornell University Press.

Viberg, Ake (1984): "The verbs of perception". En Brian Buterworth, Bernard Comrie y Osten Dahl, eds., *Explanations for Language Universals*. Berlín / Nueva York / Amsterdam: Mouton.

Wichmann, Soren (2008): "Valency-reduction in event-oriented languages". En Zarina Estrada Fernández et alts., eds., *Studies in voice and transitivity*. Múnich: LINCOM Europa, pp. 33-51

Zamorano Mansilla, Juan Rafael (2006). *La generación de tiempo y aspecto funcional en inglés y español: un estudio funcional contrastivo*. Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense. URL: <http://www.telefonica.net/web2/juanrafaelzm/tesis/JuanRafaelZamoranoMansilla.pdf>

Ziv, Yael & Sheintuch, Gloria (1981). "Passives of obliques over direct objects". *Lingua*, 54: 1-17.